

Conflictividad Social y Política en el capitalismo contemporáneo.  
Antagonismos y resistencias (II)



número 36 (tercer trimestre 2017) - number 36 (third trimester 2017)

*La conflictividad contemporánea y sus problemáticas*

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*

*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

## **Repensar el conflicto sindical latinoamericano frente a las estrategias del capital transnacional<sup>1</sup>**

**Bruno Dobrusin<sup>2</sup> y Juan Montes Cató<sup>3</sup>**

### **Introducción**

Las formaciones sindicales Latinoamericanas fueron modelando su configuración a partir de las luchas obreras y la conflictividad laboral. El auge de las políticas neoliberales en

---

<sup>1</sup> Este artículo recupera críticamente y amplía el texto de los autores "El sindicalismo Latinoamericano ante una nueva encrucijada. De la centralidad del Estado al de las empresas multinacionales".

<sup>2</sup> CEIL-CONICET y UBA

<sup>3</sup> CEIL-CONICET Y UBA

el continente pusieron en jaque un mundo laboral que venía transformándose en los espacios productivos y en el mercado de trabajo. Ese gran ciclo obturado por las dictaduras tenía al Estado como uno de los sujetos políticos privilegiados. En ese marco se privilegió una interpretación sobre el accionar sindical centrada en la idea de corporativismo que permitía observar con detenimiento los intercambios políticos entre el Estado y las direcciones de las cúpulas sindicales. Sin embargo, esta perspectiva analítica fue menos potente al momento de caracterizar los procesos de construcción sindical en el interior de las organizaciones gremiales, las dinámicas de representación y en especial las formas de confrontación con el capital en los espacios de producción, allí donde produce y reproducen las condiciones de explotación.

En la fase actual de expansión mundial del capitalismo que busca imponer a través de las empresas multinacionales (EMN) pautas a las estructuras políticas, económicas y sociales de los países en vías de desarrollo -generando la necesidad de que estos países vayan adaptando prácticas y procesos a las necesidades de acumulación de estas firmas- los desafíos al accionar sindical se redoblan. La operatoria del sistema global se desarrolla a partir de la fuerza que tienen las prácticas transnacionales aplicadas por las EMN, a la vez que son estas acciones las que definen al capitalismo global en las últimas décadas, abandonando una mirada exclusivamente estado-céntrica. Los Estados se ven compelidos por el desarrollo de prácticas que trascienden los espacios nacionales impactando, a través de las filiales, en los ámbitos territoriales donde se instalan. A partir del predominio económico que tienen las EMN se han convertido en agentes clave para el desarrollo de nuevas estrategias productivas y laborales (Delfini, 2012).

El nuevo marco interpela las formas de construcción sindical centradas en su relación con el Estado, desdibujando prácticas sindicales tradicionales. Estas formas se vinculan a su vez con la configuración de la conflictividad sindical que requiere ser repensada en términos de un direccionamiento de tácticas y estrategias. Repensar al sindicalismo en relación a la lógica de conflictividad nos permitirá resignificar una práctica que tuvo un efecto positivo en términos históricos pero que en la actualidad tiene limitaciones apreciables.

Para abordar estos interrogantes partimos de caracterizar la conflictividad latinoamericana a la luz del desarrollo reciente. Tomando como referencia este dato buscamos referenciar el marco económico general en el que se desarrolló partiendo de la noción de neodesarrollismo como antagonista del neoliberalismo pero señalando sus limitaciones, contradicciones y ciertos procesos que proyectan los rasgos del capitalismo dependiente. Con estas referencias analíticas en el plano económico abordamos la dimensión política a partir de repensar el papel de Estado y la emergencia de las EMN como agentes preponderantes. Esta visibilización de las empresas nos permiten abordar la cuestión del capital a partir de la disputa sindical en los espacios de trabajo, clave para enfrentar los desafíos gremiales actuales.

## **1) Conflictividad en Latinoamérica y el espacio estatal**

El recorrido sindical en América Latina no tiene una única tendencia y está permeado por diferentes influencias ideológicas y de contextos. Las formaciones sindicales latinoamericanas tienen aspectos distintos de acuerdo las trayectorias históricas y los desarrollos recientes, pero esencialmente han estado dominados por una forma de relación

con el Estado que es el corporativismo<sup>4</sup> (Berins Collier y Collier 1991; Zapata 1993). El corporativismo implica una relación de intermediación entre el Estado y los dos grupos organizados más relevantes, el empresariado y los trabajadores, cuyas organizaciones obtienen monopolio de reconocimiento y en la mayor parte de los casos financiamiento por parte del Estado (Kay 2003). En sus orígenes, los modelos corporativos funcionaron como una forma de contención del conflicto social, en especial en los países donde el activismo sindical mayoritario tenía características rupturistas respecto al régimen económico y político. Argentina, Brasil y Uruguay son casos paradigmáticos de esta situación, aunque se encuentran también condiciones similares en otros países de la región (Zapata 1993). A los fines de la argumentación de este trabajo, se refuerza la idea que en los modelos corporativos, el conflicto intentaba ser contenido dentro de los márgenes del Estado y tenía al aparato estatal como principal objetivo.

El espacio estatal es comprendido en este artículo a partir de los trabajos de Nicos Poulantzas (1980, 2012), en especial su propuesta respecto a que los espacios materiales e inmateriales del Estado representan un régimen de condensación de la lucha de clases. Para Poulantzas, existen dos concepciones del Estado que imposibilitan contar con una comprensión acabada de la dinámica social. Por un lado, el Estado como *cosa* supondría que este es simplemente un instrumento manipulable por una sola clase o fracción y que no posee ninguna autonomía. La segunda interpretación, supone al Estado como *sujeto*. Aquí la autonomía sería absoluta porque el poder es concentrado por un Estado con racionalidad propia. Frente a estas concepciones el autor propone comprender al Estado como una relación, y más exactamente como la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, que se expresa en el seno del Estado. Esta definición evita tomar el Estado solo como instrumento de las clases dominantes o como sujeto aparte del resto de los sujetos políticos, concepción esta última que se encuentra en la base de la corriente institucionalista-funcionalista, predominante en los análisis sobre sindicalismo en la región. Esta segunda visión está en parte basada en una confusión entre el Estado como espacio y lo que se refiere al aparato estatal. La visión funcionalista refuerza la idea que la burocracia estatal -el aparato del Estado- opera de manera autónoma respecto a los actores de la sociedad y las disputas de la lucha de clases.

En esta perspectiva, la conflictividad sindical tiene razón de ser en su orientación hacia el espacio estatal, ya que en éste se ven reflejadas también las posiciones de las fracciones hegemónicas del capital. El avance más importante de los movimientos sindicales en conquistas de derechos y en participación en las decisiones relevantes de política económica se produjo a partir de la integración en los espacios estatales. Lo que Berins Collier y Collier (1991) denominan como 'procesos de incorporación', se pueden ver también como conquistas logradas por el movimiento sindical a partir de la lucha de clases (Murmis y Portantiero 2004). En definitiva, la trayectoria sindical de acción conflictiva en el marco de los espacios estatales dio sus frutos a partir de la mejora relativa de la situación del movimiento obrero durante los procesos desarrollistas (Nosiglia 1983). Recuperando la tradición de los estudios que interpretan lo político también con una construcción desde abajo y una mirada activa de los sujetos sociales, entendemos que existen varios argumentos que rebaten ciertas lecturas

---

<sup>4</sup> Si bien se intenta hacer una referencia amplia, el centro de este trabajo está basado en los movimientos sindicales de Argentina y Brasil, siendo éstos los de trayectoria más consolidada y ampliada con los gobiernos progresistas de comienzos de la década del 2000. En este sentido, creemos que recuperando los principales ejes de la discusión a escala Latinoamericana y referenciando en dos casos donde el corporativismo se desplegó fuertemente, podemos arribar a consideraciones que pueden interpelar o dar pistas de las experiencias sindicales de esta región en su conjunto.

lineales y empobrecedoras de la política que reduce su accionar a la planificación premeditada y calculada del gobierno en pos de sus intereses instrumentales.

El accionar sindical al interior del espacio estatal no significa que las luchas directas, de corte clasistas, entre capital y trabajo estaban ausentes, pero la preponderancia fue, en la trayectoria del corporativismo, dada por la centralidad del espacio y del actor estatal. Esta particularidad estuvo especialmente presente en el caso de las cúpulas sindicales, que ha excepción de aquellos países donde continuaron las férreas relaciones con los partidos clasistas (Perú y Bolivia), perdieron el eje del combate hacia el capital y se orientaron hacia la negociación con y en el Estado. Esto tenía que ver con las mejoras objetivas obtenidas por la clase trabajadora y también por la dirigencia sindical durante los períodos de gobiernos que promovieron el corporativismo (Berins Collier y Collier 1991).

El avance del neoliberalismo en los años 70s fue cambiando la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo. El neoliberalismo no fue sólo un discurso ni una teoría sobre las libertades individuales y el libre mercado, sino un proyecto de poder en beneficio de los grandes capitales monopólicos (Harvey 2007; Crouch 2011). Esta situación alteró la capacidad del sindicalismo de incidir sobre las políticas económicas y de desarrollo, que pasaron a estar sujetas a las prioridades de las EMN. El crecimiento exponencial fomentado por la concentración de mercados y la extranjerización de las economías (Basualdo y Arceo 2006) dejó al sindicalismo frente a una situación compleja, y con la necesidad de reacomodarse ante el nuevo panorama (Zapata 2001; 2003). Las luchas de la post-democratización por derechos sociales, económicos y políticos (Valenzuela 1989), movilizaron al actor sindical convirtiendo a las luchas por ciudadanía en luchas económicas. El caso más claro de ese proceso se produjo en Brasil, donde el sindicalismo y nuevos movimientos sociales empujaron hacia una constituyente (que terminó en la constitución de 1988) para ampliar derechos sindicales y sociales (Krein, Santana y Biavaschi 2010). Sin embargo, esas luchas no se tradujeron en una alteración significativa de los esquemas productivos, que ya comenzaban a dar señales del avance del capital transnacional y de una caída en la participación del sindicalismo en las decisiones económicas.

Durante los años 90, la caída de la conflictividad clásica, medida en huelgas y horas paradas por los trabajadores, fue clave para el avance del proceso neoliberal, que profundizó la crisis de estas organizaciones (Zapata 2003). El conflicto sindical fue mutando hacia esquemas de movilización basados en la ocupación de los territorios, en desmedro del eje sobre los espacios productivos. El aumento del desempleo, la retirada del Estado como proveedor de servicios básicos, las privatizaciones y la apertura económica expusieron al movimiento sindical y a las sociedades en general a una necesidad de reorganizarse. Los esquemas más notorios de movilización, y por ende de expresión de la conflictividad fueron las tomas de los espacios públicos, aunque no se dejó el uso de la huelga como herramienta (Iñigo Carrera 2002). La idea de una negociación con el Estado y las empresas, a cambio de concesiones para mantener las estructuras, predominó en los sistemas corporativos (Murillo 2005; Etchemendy 2011). Las movilizaciones fueron reducidas a las luchas específicas, mientras que fueron contadas las huelgas generales de la época convocadas por el conjunto del movimiento sindical.

Las crisis de los esquemas neoliberales se combinaron en América Latina con una fuerte organización popular, que en el caso de algunos países logró imponer sus propios proyectos políticos de gobierno. No todos los países de América Latina recorrieron la senda progresista, ni dentro de éstos existió un único modelo de desarrollo (Katz 2015). Sin embargo, es posible indicar una tendencia en la trayectoria regional durante los últimos treinta años, con matices local y nacionales. Como se presenta en la sección tres de este trabajo, la necesidad de

una reorientación estratégica de la conflictividad sindical quedó expuesta durante los gobiernos progresistas de comienzos de la década de 2000, cuando la incidencia del sindicalismo sobre el Estado disminuyó vis-a-vis las empresas multinacionales.

## 2) Recuperando el conflicto capital-trabajo como expresivo de la lucha en los espacios productivos

Si las formaciones sindicales Latinoamericanas se configuraron a partir de estar tensionadas por un tipo de relacionamiento con el Estado producto de la matriz/comprehensiva corporativista, el despliegue a escala global de la EMN junto con la emergencia del espacio productivo como instancia de lucha gremial nos reenvía más que a la relación sindicatos-Estado a la de Capital-Trabajo resituando al capital como antagonista privilegiado de la relación capitalista.

De este modo, el análisis acerca del Estado nos permitió comprender varios aspectos que son claves para repensar a las formaciones sindicales tanto en el plano de su configuración como en el accionar. Por una parte, comprender al Estado como la expresión de correlaciones de fuerza es útil para restituir al Capital y visibilizarlo en cuanto determinante de la configuración del Estado. A su vez, esta línea de reflexión teórica habilita una segunda preocupación en la que los estudios corporativistas han tendido a reducir la complejidad de la política al caracterizar la relación sindicatos-Estado sumida por dos polos opuestos: autonomía-cooptación. Precisamente, la posibilidad de disputar -aunque sea provisionalmente- la orientación estratégica y el sentido asumido por los programas de los aparatos del Estado por parte de los sindicatos nos habla desde una perspectiva activa y crítica de la política que puede incidir en el direccionamiento estatal, marcando agendas e institucionalizando derechos obreros individuales y colectivos (Cook 2011). Por otra parte, las estrategias del Capital también se materializan y despliegan en otro campo en el que las formaciones sindicales operan y adoptan su configuración, allí donde adquiere materialidad la producción: el espacio de trabajo.

El proceso productivo como espacio de construcción de lo sindical constituye un ámbito privilegiado para comprender bajo qué relaciones de fuerza se despliega la relación Capital-Trabajo en un contexto de fuerte preminencia del capital transnacional y su búsqueda de aumentos de rentabilidad concordantes a las formas de explotación actuales. Esta recuperación -que requiere desde nuestra perspectiva ser articulada con la desarrollada en el apartado anterior- tiene implicancias políticas importantes que serán retomadas en la conclusión. Momentáneamente nos interesa señalar las principales implicancias que supone recuperar este nivel de intervención sindical señalando y visibilizando al capital en cuanto a sus políticas de intervención en el proceso de trabajo.

Esta preocupación coloca a las prácticas sindicales, al activismo y la militancia de los trabajadores en los lugares de trabajo en el centro de atención para comprender una faceta de la organización sindical alternativa a las caracterizaciones que hacen hincapié en los recursos de poder o a la relación entre las cúpula y el Estado (corporativismo o neocorporativismo) y nos conduce a adentrarnos en la naturaleza de la práctica sindical ahí donde los trabajadores participan del proceso de trabajo, en definitiva el *locus* donde se efectiviza la extracción de plusvalía. Esta presencia real o potencial está relacionada con el carácter dual al que están sometidas las comisiones internas en cuanto tensionan dos relaciones. Partiendo de los condicionantes estructurales y la importancia para el desarrollo de las formaciones sindicales

resulta clave implicar en el análisis el desenvolvimiento de las bases obreras, es decir, los procesos de organización colectiva en los espacios productivos y en los locales de trabajo que resitúan su poder en la configuración sindical, estimando que la realidad sindical no se reduce al vínculo entablado con el Estado y sus relaciones de intercambio político. Su presencia, organización y lucha en los centros productivos tensionan, como decíamos, dos relaciones que resultan importantes cuando de lo que se trata es de comprender el conjunto de vínculos en los que interviene el sindicalismo<sup>5</sup>: por un lado, la relación con el capital en la medida que constituye una forma de poder que disputa el control del proceso de trabajo y las condiciones de extracción del plusproducto; y por otro, con las esferas sindicales en cuanto colocan el tema de la autonomía en el centro de debate. Derivado del problema de la autonomía emerge con relevancia el límite de actuación de las comisiones obreras. En algunos momentos exceden el propio ámbito de actuación fabril para extenderse fuera de éste.

Siguiendo a Gilly “la forma específica de organización sindical politizada de los trabajadores al nivel de la producción no sólo obra en defensa de sus intereses económicos dentro del sistema de dominación – es decir, dentro de la relación salarial donde se engendra el plusvalor-, sino que tiende permanentemente a cuestionar (potencial y también efectivamente) esa misma dominación celular, la extracción del plusproducto y su distribución y, en consecuencia, por lo bajo el modo de acumulación y por lo alto el modo de dominación específicos cuyo garante es el Estado” (Gilly, 1985: 20). Esta definición del autor coloca el análisis de las comisiones internas y cuerpos de delegados, en una dimensión que excede por mucho el ámbito estrictamente sindical y que avanza en pensar a estos organismos de base en los lugares de trabajo desde su potencialidad de, partiendo de enfrentar al capital allí mismo donde se extrae el plusvalor, cuestionar la dominación capitalista en su conjunto. Este doble carácter obrero frente a la hegemonía patronal se libra en el terreno económico en base a la discusión salarial y por la rentabilidad patronal. Pero, cuyas repercusiones actuarán en la modificación de los márgenes de autoridad del patrón sobre los trabajadores. Siguiendo las huellas gramscianas, Adolfo Gilly retoma la potencialidad de las comisiones internas teniendo a Latinoamericana como telón de fondo de sus reflexiones históricas. Le asigna a la organización obrera en el espacio de la fábrica un carácter político estratégico, en la medida que es un epicentro para oponerse y enfrentarse al despotismo capitalista.

Las consecuencias de ese poder obrero en el lugar de trabajo para la rentabilidad empresaria supone ubicar el accionar de los trabajadores en el núcleo de la dominación, en el centro mismo de producción de riqueza. Allí, los delegados operan como una suerte de contrapunto del mandato empresarios (personificado en el líder o supervisor). A su vez, esta gravitación de los obreros en los lugares de trabajo, abre también una serie de preguntas acerca de la relación entre esos organismos sindicales de base en el lugar de trabajo y la fuerte centralización de las estructuras sindicales. Es decir, ¿cuál es la relación entre estas comisiones internas y cuerpos de delegados, y la cúpula sindical? ¿son las comisiones internas organismos de control de la cúpula sindical o por el contrario, las segundas controlan a los delegados ¿cómo es la relación entre los trabajadores y las comisiones internas? Estas organizaciones sindicales en los espacios de trabajo ponen en evidencia la tensión de dos formas de construir poder sindical: apelando a la participación de las bases y su dependencia de las estructuras estatales.

---

<sup>5</sup> Su estudio permite desentrañar las tensiones que operan hacia el interior de la propia estructura sindical y a su vez caracterizar a las organizaciones sindicales en función del tipo de presencia gremial que estimulan en los espacios productivos. Finalmente, este tipo de mirada hecha luz sobre los procesos de descentralización de la conflictividad.



Queda claro que las experiencias sindicales arraigadas en cada país latinoamericano tienen trayectorias diversas en relación a la presencia en los espacios productivos. La intención de restituir esta discusión es contribuir a ampliar la mirada de lo sindical, que en términos analíticos muchas veces es excluida de plano del análisis sobreestimando la discusión estatal al momento de pensar lo sindical. Por otra parte, y como abordaremos en el apartado siguiente, los procesos actuales de aceleración de los flujos financieros en la fase actual del capitalismo internacionalizado ha colocado en un lugar privilegiado al capital concentrado multinacional que opera en los dos niveles de análisis que venimos proponiendo: reconfigurando al Estado (y sus aparatos burocráticos) y por ende el modo en que los sindicatos operan sobre él, y desplegando novedosas formas estratégicas para disciplinar o directamente oponerse a la presencia sindical en los lugares de trabajo. Precisamente las EMN promueven fuertes transformaciones en los procesos productivos y en los modos de comprender lo gremial, en especial limitando sus áreas de intervención. De ese modo las políticas *manageriales* y la implementación de modelos productivos ligados a la flexibilidad laboral no son inocuos en cuanto son acompañados por una ideología que busca desdibujar el rol sindical en los espacios productivos deslegitimando su poder de intervención sobre las condiciones productivas y de trabajo.

En este nivel de registro analítico las EMN son sumamente activas buscando imponer modalidades de gestión, tanto el plano material como representacional, donde el conflicto queda supeditado a un discurso normativizador y de armonía que declina en prácticas y estrategias antisindicales.

### **3) El conflicto sindical bajo la etapa neodesarrollista: dinámica y limitaciones a partir del caso brasilero y argentino**

Planteados los puntos cardinales de la reflexión teórica a partir de revisar la potencialidad analítica del corporativismo, señalando la tensión que promueve en esta interpretación la fuerte incidencia en materia económica y productiva de las empresas multinacionales y la importancia de resituar la relación Capital-trabajo como centro antagonico nos interesa en este apartado contextualizar estas discusiones para retomar en las conclusiones las principales derivaciones que entendemos se desprenden del análisis. Por ello es que en este apartado abordamos las características y contradicciones para el accionar sindical de la etapa denominadas neodesarrollista<sup>6</sup>.

Los procesos de gobierno de la década reciente han tenido características diversas, de acuerdo a sus coyunturas nacionales y a las propias idiosincrasias de los países. Sin embargo, la región en su conjunto ha experimentado un proceso de crecimiento económico y mejora de los indicadores sociales. El proceso de desarrollo ha sido interpretado bajo dos paradigmas diferentes. Mientras algunos autores argumentan a favor de la explicación de este proceso como una 'consenso de commodities' (Gudynas 2012; Svampa 2013; Petras y Veltmeyer 2014), una literatura creciente explica el proceso de mayor presencia estatal en la economía y la redistribución de riqueza como de 'neodesarrollismo' (Boito Jr 2012; Bresser-Pereira 2012, 2013; Bresser-Pereira y Theuer 2012; Feliz 2014; Katz 2016)). La principal diferencia en las dos interpretaciones refiere a cuál fue el actor central de los procesos. Los autores de 'consenso de

---

<sup>6</sup> Se puntualiza en los casos de Argentina y de Brasil por la relevancia política que tuvo el movimiento sindical y la conflictividad durante los procesos neodesarrollistas, intentando también promover una mirada más amplia sobre el proceso de gobiernos progresistas en América Latina durante esta década.

commodities' argumentan que la parcial distribución de riqueza fue posible por el boom exportador de materias primas, con un alto impacto socio-ambiental y económico, ya que dejó a los países de la región en una mayor dependencia en la exportación de materias primas. Por el lado del neodesarrollismo, la explicación se basa en la intervención estatal en algunos mercados monopólicos – servicios públicos, hidrocarburos, minerales – y la promoción de un determinado nivel de industria local como una clave para el desarrollo (ver Katz 2015).

La explicación 'neodesarrollista' incorpora las alianzas de clase que se llevaron adelante durante estos procesos político-económicos, con las clases bajas y trabajadores integrando pactos políticos en conjunto con la burguesía interna<sup>7</sup>, pactos que fueron factibles por el crecimiento económico que experimentaron los países de la región en la década del 2000 (Saad-Filho 2013; Moraes y Saad-Filho 2012). Entre estos actores, está el sindical como un actor relevante dentro de los pactos políticos que realizaron los gobiernos y permitieron las políticas distributivas características de la época (Boito Jr 2012).

Los gobiernos que surgieron en Argentina y Brasil durante la década de los 2000 tuvieron una característica común: mayor presencia del aparato estatal en la economía y en la sociedad (Bresser-Pereira 2012). El estado surgido de los años 2000 se contrapone esencialmente al modelo de gobierno neoliberal, donde el Estado tenía un rol regulador de la economía, pero delegaba funciones redistributivas a las fuerzas del mercado (Bresser-Pereira 2015). Esto no implicó una desaparición del Estado, sino su orientación para favorecer a los actores que dominaban la economía, en especial a las empresas multinacionales (Harvey 2007). La experiencia neoliberal, con casi dos décadas de extensión en la región, terminó con altos niveles de pobreza, alto desempleo, endeudamiento externo, y bajo crecimiento económico. La crisis política, económica y social generada por la profundidad de las políticas neoliberales produjo crecientes conflictos sociales, y eventualmente un cambio en las fuerzas de gobierno (Natanson, 2008). Así, surgieron nuevos liderazgos que se caracterizaron por poner foco en la revitalización del actor estatal y en la redistribución de la riqueza mediante ampliación de la protección social y de acceso a derechos. En líneas generales, los países de la región implementaron el modelo neodesarrollista con algunas rupturas respecto al desarrollismo clásico de los años de la segunda posguerra, en especial por el cambio de contexto en la economía mundial.

El desarrollismo clásico tuvo un centro en la industrialización de la economía, buscando llegar a los niveles de los países desarrollados de la época, llevando adelante un proceso de sustitución de importaciones industriales que permitiera generar un sector industrial nacional propio (Bresser-Pereira y Theuer 2012: 815). Si bien tuvo un elemento de pacto social importante en sus orígenes, especialmente en casos como el varguismo en Brasil y el peronismo en Argentina, las políticas desarrollistas también se incorporaron dentro de algunos gobiernos autoritarios-militares, siendo la dictadura brasileña un ejemplo de esta continuidad (Bresser-Pereira y Theuer: 814). Una de las características que se fueron acrecentando en la estrategia desarrollista de segunda posguerra fue la dependencia de financiamiento externo para la manutención del proceso industrialista. Esto eventualmente llevó a la crisis de la deuda de los años 80' y la promoción del neoliberalismo como alternativa a esa crisis. Este mismo elemento también terminó siendo un condicionante en los gobiernos neodesarrollistas (Katz 2016).

---

<sup>7</sup> La burguesía interna se refiere a la burguesía de origen nacional. No la denominamos nacional porque consideramos que no tiene ya un proyecto nacionalista como lo pudo tener en el pasado, sino que está basada en un mercado interno del que puede rápidamente desprenderse en caso de ser necesario para sus márgenes de ganancia. Es una burguesía que requiere de la protección activa del aparato estatal para poder competir en el mercado internacional.



El modelo neodesarrollista recupera elementos centrales del programa desarrollista, pero está inmerso en un contexto económico diferente al de aquella época. La principal herramienta recuperada es el Estado como actor estratégico del desarrollo, combatiendo también una de las máximas neoliberales: la del Estado mínimo. Es también un modelo también basado en el mercado interno como factor fundamental en el crecimiento económico; apoyado en la idea de que es necesaria una burguesía interna (tanto productivista como extractivista) que dinamice ese mercado interno (Boito Jr 2012). Sin embargo, una distinción fundamental es que el Estado ya no acapara todos los comandos de la producción, sino que se centra en el control de actividades claves y de alta rentabilidad, como los sectores de hidrocarburos y mineras, y la provisión de servicios públicos (Bresser-Pereira y Theuer: 812). La planificación central de la economía deja lugar a mayor incidencia de variables 'de mercado', siendo una herencia de la etapa neoliberal que es mantenida durante el neodesarrollismo. La incidencia del mercado internacional es un factor determinante que no se encontraba en la misma dimensión durante los períodos desarrollistas clásicos. La economía nacional, y su producción, está inserta en la economía internacionalizada donde la competencia entre países y empresas transnacionalizadas limita el accionar tanto de los Estados como de los actores locales. En este sentido, el modelo neodesarrollista está más inserto, y en cierta manera acepta, la división internacional del trabajo, lo que condiciona su capacidad de desarrollo autónomo (Boito Jr 2012).

Dentro de los procesos neodesarrollistas se lleva adelante también una alianza, o pacto, entre diferentes sectores, que permiten legitimar ese proceso político-económico. Esta alianza está integrada por una burguesía interna; por sectores amplios del sindicalismo y por las clases subalternas que se benefician de las políticas redistributivas (Boito Jr 2012; Singer 2015). Estas alianzas no son constantes sino que fluctúan esencialmente al ritmo de la economía. Mientras el crecimiento económico fue mantenido en niveles altos, los pactos funcionaron tanto para los gobiernos -como forma de control de conflictividad y mantenimiento de estabilidad, como para los actores sociales- permitiéndole canalizar sus demandas a través de los canales institucionales de los pactos. El mantenimiento de estas alianzas neodesarrollistas permitió la distribución hacia sectores subalternos de programas sociales; el incremento de las negociaciones colectivas en el ámbito sindical; mejora de los salarios mínimos e incremento de la cobertura y calidad de los sistemas de protección social (CEPAL 2010).

El principal componente de riesgo de este proceso es la dependencia sobre el crecimiento económico (Saad-Filho 2013; Feliz 2014). Como quedó demostrado a partir de la profundización de la crisis económica internacional, y su arribo tardío a América Latina, los modelos neodesarrollistas quedaron sujetos a los vaivenes de los mercados internacionales y expuestos a la presión del capital transnacional que sin crecimiento económico no podía garantizar las tasas de ganancia esperadas. La crisis internacional expone la situación de dependencia y también los límites actuales en la capacidad estatal de intervenir en la crisis. El pacto neodesarrollista tuvo una vida corta tanto por la incapacidad estatal de mediar ante los embates del mercado, como también por las contradicciones en términos de conflictividad del movimiento sindical.

Las limitaciones impuestas por la transnacionalización del capital, quedan a la vista en los procesos neodesarrollistas en Argentina y Brasil que no lograron condicionar las estrategias. Si bien la etapa estuvo construida en base a un mayor impulso del mercado interno -basado esencialmente en un incremento exponencial del consumo popular- eventualmente ese crecimiento llegó a un límite, marcado por los cambios de ritmo de comercio mundial, limitando la capacidad de captar divisas, y la posición dependiente de estos países respecto a

las estrategias de inversión de las empresas multinacionales<sup>8</sup>. En resumen, la prolongación de esquemas de dependencia respecto al capital transnacional termina marcando limitaciones estructurales para los procesos neodesarrollistas.

Ante este panorama, se torna nuevamente relevante la discusión sobre la conflictividad sindical en América Latina. Durante los gobiernos neodesarrollistas en Argentina y Brasil se recuperó la capacidad del sindicalismo de movilizarse y representar un actor político de peso. La disputa por el espacio estatal se mantuvo como eje principal del accionar sindical, en especial con el retorno de la institucionalidad laboral en los países que contaban con una trayectoria relevante en ese aspecto (Brasil, Argentina y Uruguay), mientras que en otros se reforzaron los derechos individuales en cuestiones laborales (Cook 2011). El 'retorno a las relaciones de trabajo' (Palomino 2007) significó un retorno también a esquemas de accionar clásico del sindicalismo. El denominando 'neo-corporativismo segmentado' (Collier y Etchemendy 2007) implicaba prácticas de los modelos desarrollistas de mediados de siglo veinte, pero en un contexto radicalmente diferente desde lo económico. La priorización de la participación en los espacios estatales por parte del sindicalismo se da como un reflejo automático, sin tomar en cuenta el cambio de contexto.

La conflictividad sindical en el neodesarrollismo reproduce un problema de larga data: una ausencia de estrategias de lucha frente al capital transnacional. El incremento en los niveles de huelgas sectoriales en los últimos años en Argentina y Brasil (Campos y Dobrusin 2016), así como en Uruguay (Padron 2011) son datos concretos de una revitalización. Sin embargo, esa movilización tiene dos características importantes. Por un lado, se mantiene baja y estable durante los años de crecimiento económico, y comienza a incrementarse exponencialmente a partir de 2012, con la merma de ese crecimiento (DIEESE 2013; Dobrusin y Campos 2016). Por otra parte, tiene un componente localizado, y no consolida hasta 2012 en el caso de Argentina y recién hacia 2015 en Brasil ninguna huelga general. Esto da un indicador de la dispersión del conflicto, y el eje de las organizaciones en el vértice de la pirámide hacia la negociación dentro de los espacios institucionales abiertos.

Esta revitalización sindical es inestable si tomamos en cuenta los cambios en los procesos políticos que se produjeron a partir de 2015. El proceso neodesarrollista generó formalización del empleo a la par que aumentaba la precarización (Braga 2016). Ese doble proceso llegó a un límite con el mantenimiento de núcleos de informalidad cercanos al 40% de la clase trabajadora. Esto representa un indicador de las limitaciones de los gobiernos y en especial del accionar sindical. El triunfo de gobiernos conservadores, con el retorno a políticas neoliberales, son indicadores de la necesidad de un cambio de estrategia (Boron 2013).

La necesidad de un cambio de estrategia de conflictividad, en especial en los niveles de cúpulas, surge a partir de la creciente precarización laboral y de la continuidad, más allá de los avances económicos, de la informalidad laboral como dato de la realidad latinoamericana (OIT 2013). La informalidad y la precarización no son meros productos del sistema, sino políticas por parte del capital para avanzar en derechos y aumentar la tasa de ganancia

---

<sup>8</sup> Brasil es el mayor receptor de Inversión Extranjera Directa (IED) de toda América Latina (CEPAL 2015: 8), pero a su vez esto genera una transnacionalización de su economía a través del sector financiero, con baja incidencia en los cambios de la estructura productiva. La dependencia sobre los flujos de IED -incluyendo el giro de utilidades a casas matrices- expone los intentos de desarrollo dirigido por el Estado y evidencia una dependencia estructural. La caída generalizada de la IED en América Latina está directamente ligada con la baja en los precios de los commodities exportados por esta región (UNCTAD 2015). En Argentina, según datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) el número de empresas con participación de capitales extranjeros entre las 500 firmas más grandes del país se incrementó de 219 en 1993 a 315 en 2013, aunque alcanzó el pico de 340 en el año 2002. Asimismo, la participación de las firmas con capital extranjero en el valor agregado de ese conjunto de empresas pasó de 62% en 1993 al 76% en 2013 (ENGE-INDEC, 2014).

(Standing 2011). Las mejoras en los indicadores socioeconómicos de la última década (CEPAL 2015) no significó un alteración relevante del patrón de desarrollo al interior de las relaciones de producción. El crecimiento de la conflictividad sindical en Brasil y en Argentina comenzó fuertemente en 2012, cuando ya el proceso político neodesarrollista daba muestras de agotamiento (Kulfas 2015; Saad-Filho 2013). El empresariado, a través de una política de bloquear inversiones, comenzó un proceso de desborde de ese régimen de condensación (en palabras de Poulantzas) que terminó con la derrota política de los proyectos neodesarrollistas en 2015 en Argentina y luego en 2016 en Brasil.

## Conclusiones

En este artículo hemos argumentado que la perspectiva teórica corporativista resulta limitada para pensar los desafíos actuales del sindicalismo en el contexto de una acelerada internacionalización del capital de la mano de los cambios que vienen alentado las empresas multinacionales en los espacios productivos. Si el surgimiento en varios países Latinoamericanos de la “via neodesarrollista” como alternativa al neoliberalismo abrió alguna hipótesis sobre la utilidad de prácticas sindicales centradas en el Estado, la reproducción de tradicionales estrategias, muestran su limitación en la lucha por consolidar dinámicas que nutran a las formaciones sindicales atentas al fortalecimiento del capital personificado en las EMN.

Lo que estamos intentando plantear es que la mirada sobre la relación sindicato-Estado permite dar cuenta de las modalidades de accionar sindical en pos de convertir en derecho conquistas laborales y reivindicaciones históricas. Que ello es posible porque el Estado expresa las disputas de clase y por ende -recuperando a Poulantzas- la orientación estratégica del aparato del estado es pasible de intervenir si se parte de una perspectiva dinámica y activa de la política. Sin embargo, una mirada que no contemple la emergencia del poder de las EMN invisibiliza fuertes transformaciones operadas en el ámbito productivo. De allí que nos ha interesado explicar, tomando dos casos paradigmáticos, las características, limitaciones y contradicciones del neodesarrollismo, las estrategias sindicales y la orientación del conflicto en este período.

Esa experiencia reciente pone de manifiesto para el caso brasilero la ausencia de movilizaciones en los lugares de trabajo y para el argentino, la desconexión entre las luchas gremiales y las centrales sindicales. Ello pone en evidencia que si bien el actor sindical logró repositionarse dentro del escenario político se sostuvo en base a formas tradicionales sin lograr adecuar la conflictividad y su orientación al potente influjo que vienen teniendo las grandes concentraciones del capital.

Siguiendo a Leonardo Mello e Silva (2016: 93) los debates desarrollistas eluden la discusión sobre los lugares de producción, enfocándose en la macro-política de las políticas públicas. La discusión de las alianzas desarrollistas, enfocada en una búsqueda de acuerdos entre burguesía, interna y externa, y fracciones de la clase trabajadora, deja de lado los debates sobre el lugar de trabajo, los formatos de producción y la organización de la clase en estos. La conflictividad en la coyuntura actual tiene que necesariamente desbordar al Estado como actor y como espacio de disputa. Uno de los elementos de este desborde del régimen de condensación es justamente re-politizar los lugares de trabajo como elemento de cambio de los modelos de desarrollo. En este contexto, los frentes de lucha basados en un discurso nacional se enfrentan a limitaciones claras de forma rápida. Los procesos neodesarrollistas son un

ejemplo de esta situación. Una vez que el período de crecimiento económico mostró señales de agotamiento (en especial hacia el 2010-2011), los conflictos subyacentes se tornaron más evidentes. Mello e Silva lo expresa de manera certera en el siguiente párrafo:

“La expectativa de tornar en realidad un gobierno pro-sindicatos y de que éste pudiese revertir muchas de las iniciativas de flexibilización del gobierno anterior, así como encarar la idea de una reforma laboral, acabó contribuyendo a orientar las energías en la dirección de políticas de desarrollo que mejorasen la posición relativa del trabajo en la negociación colectiva (fortalecimiento del mercado de trabajo) y al mismo tiempo reforzasen el papel institucional de las centrales (reforma sindical).

La mirada crítica sobre la organización del trabajo quedó desguarnecida y, en el empuje de una participación mayor en los mecanismos de decisión de la política industrial (...), se esperaba influir ‘desde arriba’ en las políticas internas de las empresas” (*Traducción propia*, Mello e Silva 2016: 103)

La ‘influencia desde arriba’ tuvo limitaciones, y el hecho de estar en un proceso de retroceso de derechos a nivel regional es una indicación de éstas. La conflictividad sindical no puede escaparle a las necesidades actuales de la clase trabajadora. La presencia del actor sindical en los lugares de la producción es una de las cualidades que le permite disputar poder con el capital. Para poder contrarrestar la concentración de riqueza y poder en pocas manos, el sindicalismo tiene en su poder una herramienta fundamental. La cuestión, en el caso latinoamericano, es superar la integración subordinada al Estado, y utilizar herramientas que permitan desbordar los espacios estatales. No significa una ruptura con los espacios estatales, sino una adecuación a la realidad de la expansión del capital, a partir de los elementos con los que se cuentan.

## **Bibliografía**

- BACCARO, Lucio. What is Alive and What is Dead in the Theory of Corporatism. **British Journal of Industrial Relations** , 41 (4), 2003, 683-706.
- BENSUSAN, Graciela. **El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos**, ponencia presentada en LASA 2000.
- BERINS COLLIER, Ruth & COLLIER, David. **Shaping the Political Arena: critical conjunctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America**. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- \_\_\_\_\_. **Reorganizing Popular Politics. Participation and New Interest Regimes in Latin America**. University Park: The Pennsylvania State University Press, 2009.
- BOITO Jr, Armando. **As bases políticas do neodesenvolvimentismo**. Forum Economico da FGV, 2012 .
- BRESSER-PEREIRA, Luiz C.. **The New Developmentalism as Weberian ideal type.**, 2012, págs. 1-13.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz C., & THEUER, D.. Um Estado novo-desenvolvimentista na América Latina? **Economia e Sociedade** , 21, 2012, 81--829.

- CARDOSO, Adalberto y GINDIN, Julián. **Industrial relations and collective bargaining: Argentina, Brazil and Mexico compared**, Industrial and Employment Relations Department International Labour Office, Geneva October 2009
- CONFEDERACIÓN SINDICAL de las AMÉRICAS, CSA **Sindicalización y Densidad sindical en las Américas**. 2013. Accesible vía [http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/proyectos/proyecto\\_ssos/act\\_regionales/mexico\\_nov2010/documentos/3erdia\\_cancun1.pdf](http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/proyectos/proyecto_ssos/act_regionales/mexico_nov2010/documentos/3erdia_cancun1.pdf)
- COOK, Michael L.. **The politics of labor reform in Latin America : between flexibility and rights**. University Park: The Pennsylvania State University Press, 2007.
- \_\_\_\_\_. Unions and Labor Policy Under Left Governments in Latin America. **Revista Trabajo** , 5 (7), 2011, 55-73.
- COOK, María L., & Bazler, Joseph. Bringing Unions Back In: Labour and Left Governments in Latin America. **Cornell ILR Working Paper** , 2013, 1-45.
- de LA GARZA TOLEDO, Enrique. "Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de los imaginarios colectivos" en **Los sindicatos frente a los procesos de transición política**, de La Garza Toledo, CLACSO, 2001.
- DELFINI, Marcelo. "As relações de trabalho nas empresas multinacionais. Uma análise sobre suas estratégias nas filiais Argentinas" **Sociología on line.Revista da associacao portuguesa de sociologia**. 5, 2012, 80-102
- ETCHEMENDY, Sebastian. **Models of Economic Liberalization: Business, Workers, and Compensation in Latin America, Spain and Portugal**, Cambridge University Press, 2011.
- FERNÁNDEZ, Arturo. **Estado y sindicalismo en perspectiva latinoamericana**, Prometeo, Buenos Aires, 2007
- GARCIA LINERA, Álvaro. "El Estado y la vía democrática al socialismo." **Nueva Sociedad**, n°. 259: 2015, 143-161.
- GILLY, Adolfo. "La anomalía argentina (Estado, Corporaciones y trabajadores)" en **El estado en América Latina: teoría y práctica**, Siglo XXI, México DF, 1985
- GODIO, Julio, **Los sindicatos en las economías de mercado en América Latina** (1993); Bogotá: FESCOL y Fundación Friedrich Ebert de Colombia
- \_\_\_\_\_. Los ocho retos del sindicalismo. **Nueva Sociedad** (70), 1984.
- GRAMSCI, Antonio, "Sindicatos y consejos (II)", 1920. En: <http://www.gramsci.org.ar>. Consultada: 20/02/2009.
- KAY, Paul, Trying on the Emperor's New Clothes? Concertación, Corporatism and Neoliberal Restructuring in the Semiperiphery. **Bulletin of Latin American Research**, 22 (3), 2003, 291-318.
- MONTES CATÓ, Juan S.. "Los comités de fábrica en Brasil y Argentina: trayectoria y recomposición del sindicalismo de base", **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, 2014
- MONTES CATÓ, Juan S y DOBRUSIN, Bruno. "El sindicalismo Latinoamericano ante una nueva encrucijada. De la centralidad del Estado al de las empresas multinacionales", **Trabajo y Sociedad** 2016, N° 27, pp. 7-22 (RELET), N° 31, pp. 229-254.



- MORAIS, Lecio & SAAD-FILHO, Alfredo, Neo-Developmentalism and the challenges of Economic Policy-Making under Dilma Rousseff. **Critical Sociology** , 38 (6), 2012, 789-798.
- MURILLO, María V., **Sindicalismo, Coaliciones Partidarias y Reformas de Mercado en América Latina**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- NATANSON, José., **La nueva izquierda: triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador**. Buenos Aires: Debate, 2008.
- PETRAS, James & Veltmeyer, Henry. **The New Extractivism. A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the 21st Century?** . Londres: Zed Books, 2014.
- POULANTZAS, Nicos., **Estado, poder y socialismo**, Siglo XXI editores, 1979
- SAAD-FILHO, Alfredo., Mass Protests under 'Left Neoliberalism': Brazil, June-July 2013. **Critical Sociology** , 39 (5), 657-669.
- SANDBROOK, Richard., **Civilizing Globalization. A Survival Guide**. Albany: State University of New York Press, 2003.
- SINGER, André., **Os Sentidos do Lulismo. Reforma gradual e pacto conservador**. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- SVAMPA, Maristella. Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. **Nueva Sociedad** (244), 2013, 30-46.
- ZAPATA, Francisco., ¿Crisis en el sindicalismo en América Latina? **Kellog Institute Working Paper** (302), 2003, 1-26.
- \_\_\_\_\_. **Autonomía y Subordinación en el Sindicalismo Latinoamericano**. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.